

Taller 1. Despertar la imaginación.

Para lograr esto, el maestro o maestra de los más pequeños debe empezar por mostrarles el libro y leer algunos renglones e imágenes y preguntarles si pueden adivinar qué más va a decir el libro.

1. Mostrar a los niños la portada del libro "Historias para muy jóvenes"

Hacer preguntas sobre los dibujos que ven.

Explicarles que en ese libro hay tres historias y que ellos van a leer la tercera.

2. Abrir el libro en la página 31 para que reconozcan el mismo paisaje que vieron en la tapa.

a) ¿Qué aparece en esa página? Dejar que los niños digan... letras... una casa pequeña... canastos... una cerca... etc.

b) ¿Cómo se llama esa historia?

Leerles el título: "EL TEJEDOR DE CANASTOS"

Pedirles que repitan el título. Cuando todos tengan muy claro el título de la historia, seguir con las preguntas:

c) ¿Qué será lo que cuenta esta historia?

c) ¿En dónde creen que pasa?

... Cuando todos hayan opinado y más o menos estén de acuerdo en que las cosas suceden en el campo y tienen que ver con canastos, pasar la hoja para mirar una foto borrosa que hay al comienzo. Entonces otra vez, que los niños expliquen qué ven.

Una cerca, una mujer del campo, adentro una casa grande y un carro y unas personas...

3. El maestro o la maestra advierte a los niños que va a leer el comienzo del escrito. Y lee despacio la palabra "Introducción".

Enseguida pregunta:

a) Alguien sabe ¿qué quiere decir la palabra **i n t r o d u c c i ó n** ?

Es muy posible que ningún alumno conozca esa palabra, entonces la maestra les dice que se trata de una explicación antes de empezar la historia.

Luego continúa leyendo solamente los dos renglones que siguen:

Vuelve a preguntar:

¿De qué se va a tratar el cuento?

Ahí es muy importante que mire a los niños y les repita la pregunta. Si ninguno puede decir algo correcto, entonces es el momento de explicarles que, **eso es lo más importante:** Entender lo que dice el libro.

Enseguida les advierte que va volver a leer para que pongan mucha atención y sepan de qué va a tratar .

Cuando todos los niños puedan decir bien de qué se va a tratar la historia, y quiénes son Chepe y Rosita, entonces la profesora lee los tres párrafos siguientes sobre los problemas de Chepe.

Por el momento no lee más, porque es muy importante que todos los niños imaginen a Chepe y sus dificultades.

En la mente de los niños debe quedar la pregunta de cómo va a salir Chepe al otro lado con tantas dificultades.... El libro lo dirá en las siguientes ocasiones.

Taller 2. Dibujar y 'leer' los dibujos.

Se debe comenzar siempre por preguntar a los niños el nombre de la historia y qué saben hasta el momento. Si ninguno recuerda nada, es muy importante demorarse hasta que todos puedan contestar con seguridad esas dos preguntas.

Luego pasar a leer la página 34 muy despacio y preguntarles al final de cada párrafo qué les dijo la lectura.

Después de que hayan escuchado unos párrafos, pedirles que pinten algo de lo que va contando el libro. Animarlos a que imaginen más cosas y las pinten. Después que digan con sus palabras lo que sus dibujos les muestran y decir si es parecido a lo que dijo el libro...

Preguntarles:

¿A qué fue Rosita a la casa de Ana?

¿Qué le contestó Ana?

¿Cuántos años tenía Chepe?

¿Cómo se llama el papá de Chepe?

¿Qué hace Ana?

¿Qué hace Rosita?

¿Qué hace Alirio?

Que repitan los nombres y los oficios y advertirles que no los pueden olvidar.

Así con la ayuda de sus dibujos, los niños podrán repetir el cuento.

Taller 3. Despertar el deseo de comprender.

La lectura de un libro de historias tiene que ser lúdica para despertar en los niños y niñas el deseo de entender lo que cuenta el libro. Este deseo es la clave del progreso de cada uno.

El tiempo dedicado a leer historias o cuentos debe ser un rato feliz para los niños y también para el maestro. Motivarlos a mirar las imágenes y a pintarlas en su cuaderno, sin repintar en el libro, para que sirva después a otros niños, y para que cada uno guarde sus dibujos y pueda repetir algo de la historia aunque no tenga el libro a la vista.

Se pueden inventar juegos que motiven a los niños a desear comprender todo lo que dice la historia que están leyendo. Por ejemplo:

La maestra les lee de nuevo a los niños, mirando el comienzo de la historia, página 23, en donde dice que:

'Chepe llegó al mundo con problemas serios' y enseguida les pregunta:

1. ¿Qué quiere decir eso?

y los estimula para que expliquen con sus palabras qué significa "Chepe llegó al mundo"? y luego los pone a que hagan frases con esas palabras, diciendo YO LLEGUÉ en lugar de CHEPE LLEGÓ:

Yo llegué al mundo.... que complete cada uno con alguna cosa que sea verdad. Si ninguno puede decir algo bien, la maestra puede dar el ejemplo diciendo: "YO LLEGUÉ AL MUNDO HACE VEINTE AÑOS" y que ellos expliquen qué quiere decir con eso, hasta que todos entiendan que "yo llegué al mundo significa lo mismo que "yo nací" .

Volver al tema de Chepe: ¿Cómo se puede decir de otra forma "Chepe llegó al mundo con problemas serios"?

... hasta que esté claro que eso quiere decir que Chepe nació con problemas serios.

2. ¿Cuál es el primer problema que cuenta la historia de Chepe?

La maestra lee el párrafo de la sordera y pide a los niños que expliquen ese problema. Importa mucho que se animen a hablar y que opinen y se imaginan lo que pasaría si cada uno de ellos no puede oír nada por el lado derecho.

Sigue la lectura y siguen las discusiones, las preguntas, los ensayos de los niños...

Estas discusiones y ejercicios motivan mucho a los niños para tratar de comprender lo que dice la historia que leen y en la vida les servirá muchísimo para comprender otras cosas que lean y que sean difíciles de entender y muy necesarias para su vida.

Taller 4. Reforzar los progresos escolares con la lectura de los cuentos.

En este punto es importante hacer una revisión de todo lo que los alumnos saben de la historia del "Tejedor de canastos" que han venido escuchando y comentando hasta el momento:

El encargado debe preguntar cada vez algo acerca de los personajes, sus nombres, lo que saben hacer, lo que quieren, y también de los problemas de Chepe y las preocupaciones de sus padres.

A medida que avanza el aprendizaje de la lectura y la escritura, al final del primer grado y todo el segundo grado, el maestro puede pedir a los niños que descubran palabras conocidas que encuentren en la historia del Tejedor de canastos. No como una tarea, sino como una forma de sacar los secretos encerrados en ese libro, con la ayuda de lo que van aprendiendo en las otras clases. Si los niños hacen esto comenzarán a mejorar mucho sus resultados y a sentirse orgullosos y contentos de lo que pueden lograr.

1. El maestro o la maestra escribe en el tablero dos listas de palabras y pide a los niños que las copien iguales en el cuaderno en donde han dibujado cosas del cuento.

mamá, canastos, cojear, tío, madrina,

tejer, Ana, problema, padrino, Rosita

Cuando las tengan bien copiadas en dos filas, que unan con una flecha una palabra de la primera fila con otra de la segunda fila, que de alguna manera corresponde con la de arriba según la historia que vienen leyendo y explicar por qué. También pueden inventar algo si no recuerdan ...

Repetir tres o cuatro veces cambiando las listas de palabras y mirando las respuestas de los niños y escuchando sus explicaciones. Corrigiendo cuando un niño no puede explicar por qué hizo una unión.

2. Un niño o niña mira una página del cuento, busca una palabra que sea importante dentro del cuento y la copia en el tablero. Luego explica por qué esa palabra aparece en el cuento.

Todos, uno a uno hacen el mismo ejercicio, mirando el cuento, sin copiar dos veces la misma palabra.

No importa cuánto se demoren, ese ejercicio es en sí mismo un taller que les ayuda a mejorar la comprensión de la lectura y de la escritura que ellos mismos comienzan a practicar.

Taller 5. Evitar que lean sin entender, aunque parezca que lo hacen bien.

Que se tomen todo el tiempo necesario para relacionar las palabras que están escritas en el libro de cuentos con lo que esas palabras significan. Durante el primero y segundo año de Primaria, el maestro debe animarlos a explicar lo que van comprendiendo aunque sea poco. No sirve que repitan fonéticamente bien, si no van a la vez imaginando las cosas y situaciones de que habla la historia.

Esta es la regla de oro: Si el niño no puede hablar de lo que acaba de leer, no se puede decir que sabe leer, aunque parezca que lo hace bien.

Cuando los niños aprenden a leer por medio de la repetición de sílabas y de palabras y lo van haciendo más rápido y bien, es posible que progresen mucho solamente en apariencia, porque se vuelven hábiles para recordar los sonidos y unir las sílabas y también para hacer las puntuaciones que ven en el texto, pero al final de un párrafo puede suceder que no puedan decir nada de lo que leyeron, que no recuerden de qué se trató la lectura.

Este es un problema que a veces llega hasta la edad adulta y las personas simplemente no saben leer aunque parezca que lo hacen bien. Es un problema muy serio y muy difícil de corregir si no se descubre a tiempo, en los primeros años de la escuela primaria.

Por eso, leer un cuento entre todos, da oportunidades tanto al educador como a sus alumnos de preguntar y contestar sobre lo que está sucediendo en la historia, en cada página y en cada párrafo, y relacionarlo con los anteriores.

Este ejercicio debe hacerse todas las veces que los niños lean pedazos de la historia, antes de finalizar el tercer grado.

Por ejemplo, en el relato del juego de béisbol con Chepe, hay un párrafo de cuatro renglones casi al final de la página 43. El párrafo comienza con las palabras: "Paula desde la primera base"...

La profesora le pide a Felipe, uno de los alumnos que ya sabe leer, que lea en voz alta. Felipe lee todas las palabras correctamente y llega al final. Entonces la profesora le indica que suspenda, que cierre el libro y luego le pregunta:

Bueno Felipe. ¿Qué nos cuenta ese párrafo que tú leíste?... y lo anima diciéndole que se imagine que él le está contando esa historia a otra persona que no lo escuchó leer.

Si Felipe puede contestar que Chepe miraba a Elisa que estaba callada pero no a Lucía que le gritaba sin parar... Felipe es un muy buen lector.

Pero si Felipe no tiene idea de qué fue lo que leyó, aunque todos oyeron que leía bien, eso quiere decir que Felipe realmente no leyó sino solamente pronunció las palabras sin pensar en qué era lo que esas palabras decían.

No es para regañar sino para que los niños sepan que 'leer' es, sobre todo, entender lo que dice la historia. Más vale equivocarse un poco al pronunciar las palabras pero seguir el hilo del cuento y poder hablar de eso cuando no se tiene el libro abierto.

Este ejercicio y otros parecidos son muy importantes para el adelanto en el estudio y para el triunfo en la vida. Sobre todo en la vida de este siglo veintiuno que no perdona los errores de comprensión de lectura en ninguna profesión ni oficio serio.

Como consecuencia de estas prácticas todo niño o niña que, desde que aprende a leer, se propone cada vez que pueda, sea en un libro o en un periódico leer algo, cerrar el libro o doblar el periódico y decir para sí mismo o como un juego con amigos, sin volverlo a mirar, qué fue lo que leyó. No es repetir de memoria las mismas palabras, sino decir lo que comprendió mientras leía esas palabras.

Cualquier estudio que se proponga en el futuro tendrá mucho más éxito si el joven, desde sus años de Primaria practicó a diario la comprensión de lectura con ese sencillo ejercicio de un minuto o dos.

Taller 6. Evitar que escriban sin entender.

Copiar en el cuaderno así sea con letra muy bonita, puede ser un engaño para todos: para el maestro o la maestra, para los padres y para el mismo niño, si a medida que escribe no va entendiendo qué es lo que esas palabras significan. La letra debe ser buena pero sobre todo, el niño tiene que entender qué es lo que está escribiendo.

Para ilustrar la temática de este taller, refiero aquí una historia real, contada por la persona misma que la vivió:

Una señora pasó por el frente de una escuela rural, poco después de que los niños y profesores habían salido. Solamente vio a un niño de cuarto grado, que con afán terminaba de copiar en su cuaderno un escrito del tablero, hecho con una letra cursiva muy bien lograda por el maestro o maestra antes de salir.

La señora conocía al niño y lo saludó y esperó a que terminara. Luego, mientras él guardaba su cuaderno y ordenaba el pupitre, ella le preguntó qué era eso que habían copiado en clase, porque se veía muy interesante y bien escrito. Parecía un tema de Botánica.

El niño, muy orgulloso de su buena letra, le enseñó su cuaderno casi lleno de escritos que parecían todos relacionados con temáticas de Ciencias Naturales, y mientras lo hacía le explicó:

"¡Ay, señora Carmen, yo copeo y copeo, pero como no sé leer, no entiendo nada!"

La señora Carmen nos contó esta anécdota y ella, muy respetuosa añadió:

"Creo que el profesor o la profesora tiene pensado usar esos mismos apuntes para que los niños aprendan y practiquen la lectura,... aunque me parece muy difícil porque ya están muy grandes..."

El ejercicio básico de este taller, para evitar que se repita lo que le pasó al amiguito de la señora Carmen, es pedir a los niños que escriban, **sin copiar**, algo de la historia que han venido leyendo. Se trata de recordar algo de lo que leyeron y escribir sobre eso. Si lo desean pueden incluir otros detalles inventados por ellos, porque no es un examen ni de Historia ni de Geografía...ni tampoco de Ciencias, sino una práctica literaria.

Este ejercicio puede hacerse de forma lúdica, en donde los mismos niños lean lo que los otros escribieron y discutan entre todos acerca del asunto de redactar un cuento nuevo a partir de los pedazos diferentes que resultaron.

Taller 7. Iniciar a los niños en la composición literaria

A lo largo del tercer grado los niños deben poder escribir algo de lo que han leído, sin copiarlo de ninguna parte, sino tomándolo de sus recuerdos de los cuentos leídos, o de su imaginación, cuando quieran escribir un cuento inventado por ellos.

El educador puede proponer un certamen literario para el final del curso, en donde los alumnos, individualmente o de a dos, presenten un cuento de una o dos páginas de cuaderno, escrito a mano por ellos mismos e ilustrado con algún dibujo pertinente.

Todos los cuentos de ubicarán en una cartelera durante una semana y se invitará a otros profesores y alumnos, e incluso a otras escuelas, a visitarlos y a hacer sus comentarios.

Los estudiantes mismos harán publicidad sobre su trabajo y, sin duda habrá muy interesantes comentarios al respecto en la comunidad educativa local y regional.

META FINAL:

Llegar a escribir un cuento corto que sea íntegramente inventado por él mismo es, para cada escolar del tercer grado, una meta de gran importancia para su vida entera. El logro de esta meta será motivo de una gran satisfacción para el educador o educadores que impulsaron a sus alumnos, y para los padres que dieron su apoyo.